

Editorial

¿Cuándo comenzamos a innovar?

Si la especie humana lograra colocar en una inmensa balanza todos sus aciertos y desaciertos en estos 200 000 años de existencia, pese a todos los criterios apocalípticos, ganaría el bien. La historia de la humanidad es la de su lucha constante por el bienestar. Con la Revolución Industrial se activa el ritmo innovador de la naciente empresa moderna, a partir de la segunda mitad del Siglo XX la aceleración alcanza niveles insospechados.

Los filósofos clásicos se preguntaban qué se haría con los esclavos si los métodos y herramientas de trabajo seguían perfeccionándose y el propio término innovación proviene del latín como "tornarse nuevo, renovarse o introducir una novedad".

Según Farr y West "innovación es la secuencia de actividades por las cuales un nuevo elemento es introducido en una unidad social con la intención de beneficiar la unidad, una parte de ella o a la sociedad en conjunto. El elemento no necesita ser enteramente nuevo o desconocido a los miembros de la unidad, pero debe implicar algún cambio discernible o reto en el status quo."

Este proceso secuencial de conversión de una idea en producto-servicio-método de trabajo tiene dos fuentes básicas: o bien queremos algo más barato, o bien lo queremos mejor. Por eso los resultados de las acciones innovadoras son siempre cambios, ya sean de productos/servicios, de procesos o de diseños.

La actitud innovadora de las empresas puede ser entendida bajo esta concepción como una apertura al cambio, a las nuevas ideas y la creación de capacidades de aprendizaje ya sean individuales, grupales u organizacionales que hagan del conocimiento compartido una ventaja competitiva.

Pero, ¿cuáles son las fuentes de esas nuevas ideas?

Los estudiosos del tema hablan de factores: técnicos, de mercado, operativos y administrativos. Agrupan en los factores técnicos a los resultados de inventos y descubrimientos previstos, la aplicación de resultados obtenidos casualmente o por error y la imitación de productos o procesos de la competencia y consideran innovaciones emanadas de factores de mercado a las que se realizan como anticipación/respuesta a cambios en el mercado, la demanda o el comportamiento de la competencia.

Cuando los procesos presentan fallas de calidad o costos excesivos, cuando tienen que ser sometidos a modificaciones ya sea por cambios de equipos o para dar cumplimiento a regulaciones ambientales o de seguridad, dicen los estudiosos que se originan innovaciones operativas o de producción y mencionan por último un factor generador de innovaciones de origen administrativo como respuesta a cambios en regulaciones, de sistemas de gestión, estructurales o de las características y el comportamiento de los inventarios.

Si se observa detenidamente no queda ningún subsistema empresarial fuera del alcance de los factores impulsores de innovaciones, entonces afirmar que asistimos a una época de innovación es redundante: innovar es inherente a la naturaleza humana.

Ana Lilia Castillo Coto, PhD
Profesora Titular
Universidad de Cienfuegos
Carlos Rafael Rodríguez